

Sistemas con IA analizan la suciedad y pesan los tejidos para gastar lo justo

Cuánta agua ahorran realmente las lavadoras inteligentes

Ante la crisis hídrica, estudios revelan que el consumo en los hogares chilenos está alcanzando peaks históricos.

La crisis hídrica dejó de ser una advertencia para convertirse en realidad. El estudio "Informe a las Naciones: la Megasequía en Chile", elaborado por el Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia, documenta cómo desde el año 2000 el déficit de precipitaciones y el retroceso de los glaciares han configurado un escenario crítico sin precedentes.

Las proyecciones para 2030 anticipan que la zona central enfrentará una reducción aún mayor en el flujo de sus ríos. Con ese escenario, el ahorro de agua se vuelve crucial.

Según el Informe de Cobertura y Consumo de la Superintendencia de Servicios Sanitarios (SISS), el consumo residencial en Chile entre 2020 y 2025 llegó a peaks históricos, evidenciando la necesidad urgente de integrar algoritmos inteligentes en las tareas más cotidianas para mitigar el impacto ambiental.

El aumento del consumo doméstico en los últimos años no es un evento aislado, sino una tendencia que refleja la digitalización y el mayor tiempo de permanencia en el hogar. Lo urgente: los datos sugieren que, de no mediar una innovación radical en los electrodomésticos, la demanda hídrica urbana podría colapsar las redes de distribución hacia 2030.

Al rescate

En ese escenario, la tecnología empieza a jugar un rol clave: una alternativa concreta son las llamadas "lavadoras inteligentes", capaces de optimizar automáticamente el uso de agua y energía según la carga, el tipo de tejido e incluso el nivel de suciedad. ¿Pero cuánto pueden realmente ahorrar?

Teresa Cruz, brand manager de home solutions appliances de LG Electronics Chile, explica que "gracias a nuestros sistemas de IA, la lavadora no sólo pesa la carga, sino que identifica la suavidad de las fibras para aplicar el patrón de movimiento exacto: esto garantiza una gestión eficiente que reduce el desperdicio de agua y energía, cuidando las prendas y el ecosis-



Los nuevos modelos con IA analizan las fibras y niveles de suciedad para elegir entre miles de patrones de lavado.

20.000
PATRONES

distintos de lavado analiza la IA de LG para decidir la rotación óptima de sus ciclos de limpieza

tema al mismo tiempo".

El sistema de IA, detalla, "utiliza una base de datos de 20.000 patrones de lavado para decidir la rotación óptima, evitando ciclos innecesariamente largos que desperdician litros de agua".

Según sus cálculos, hoy esta tecnología es capaz de ahorrar entre 20 y 35 litros de agua en cada ciclo. "Para una familia de cuatro personas con una frecuencia de tres lavados semanales, este ahorro tecnológico permite recuperar más de 5.460 litros de agua al año, lo que equivale al consumo vital de agua de una persona durante más de siete

años", afirma Cruz.

Concuerda Carlos Falcón, director de marketing de Hisense Chile: "Según referencias de industria, una lavadora convencional utiliza unos 120 litros de agua por carga, mientras tecnologías de mayor eficiencia pueden reducir ese consumo en torno al 30%, dependiendo del uso y del equipo de comparación. En un hogar que realiza tres cargas por semana, esa diferencia podría traducirse en más de 5.600 litros de agua ahorrados al año".

Automatización

Con la incorporación de tecnologías inteligentes al lavado, a través

de un único comando -incluso desde una app telefónica- el sistema realiza las mediciones que permiten un uso más eficiente.

"Una lavadora de carga superior convencional para un ciclo completo de lavado te puede consumir alrededor de 300 litros de agua; una lavadora de carga frontal, entre 70 y 100 litros de agua", indica Leonardo Miranda, master trainer línea blanca de Samsung Chile.

Carlos Falcón profundiza: "Más allá de la optimización hídrica, nuestra propuesta introduce un cambio en la experiencia cotidiana. Donde antes el usuario debía tomar múltiples decisiones para configurar el lavado, hoy la lógica one-touch (*de un toque*) traslada esa complejidad al equipo, automatizando procesos que antes dependían de la intervención manual".

Esa lógica no sólo simplifica la tarea, sino que transforma nuestra relación con el electrodoméstico: de operar una lavadora, a delegar el proceso en un sistema que gestiona automáticamente variables clave para lograr eficiencia y desempeño.

El futuro

El horizonte tecnológico para el cierre de la década es ambicioso en este mercado. Se estima que al año 2030, el mercado global de electrodomésticos inteligentes crecerá a una tasa anual compuesta superior al 15%, llegando a casi 140.000 millones de dólares, según proyecciones de Grand View Research.

Las lavadoras del futuro cercano integrarán funciones de recirculación avanzada y sensores para reutilizar agua en el mismo ciclo. Pero el ahorro de agua ya no pasa sólo por modificar conductas, sino por incorporar soluciones que optimizan el uso del recurso en tareas cotidianas.

"Las lavadoras, por más inteligentes que sean, igual tienen programas que no son inteligentes y son convencionales. Por eso siempre se recomienda utilizar programas inteligentes o con inteligencia artificial", sugiere Miranda.